

LA AVENTURA Y EL ORDEN



Universidad de Valladolid

**ESTE TRABAJO HA SIDO TUTORADO POR EL PROFESOR DOCTOR D.
JOSÉ DAVID PUJANTE SÁNCHEZ**

AUTOR DEL TRABAJO: JOSÉ OLEA RODRÍGUEZ

CURSO 2015/2016

ÍNDICE DE CONTENIDOS

1. Propuesta de estudio en el presente trabajo de fin de grado.....	1
2. Delimitación de los conceptos de Aventura y Orden.....	2
3. Tratamiento de la Aventura y el Orden a lo largo de la historia.....	6
3.1. Periodización literaria en relación a la dicotomía tradición-innovación.....	6
3.2. Visión del debate entre Antiguos y Modernos a lo largo de la historia.....	8
4. Análisis de la oposición entre Aventura y Orden. La dualidad en el ser humano.....	9
5. Interconexión y alternancia en el sistema de periodización literaria entre movimientos de Aventura y movimientos de Orden.....	14
5.1. Desgaste.....	15
5.2. Moda.....	15
5.3. Contexto histórico y cultural.....	16
5.4. Generacional.....	16
5.5. Progresión cíclica.....	18
5.6. Conjunción de los motores del cambio.....	20

6. Problemas derivados de la clasificación en Aventura y Orden.....	21
6.1. Problemas en la recepción y creación literaria derivados de la dualidad.....	21
6.2. Problemas de clasificación derivados de la simplificación.....	22
7. Conclusiones.....	25
8. Bibliografía.....	30

PROPUESTA DE ESTUDIO EN EL PRESENTE TRABAJO DE FN DE GRADO

El objetivo de este trabajo será el análisis de la dicotomía tradición-modernidad que ha sido constante a lo largo de la historia de la cultura europea. Para ello, procederé en primer lugar a un análisis en profundidad de ambos conceptos, exponiendo, las características que los definen y como han variado estas a lo largo de la historia. En segundo lugar, analizaré los motivos que llevan a situarse a favor de cada una de estas corrientes, llevando a cabo un análisis de los argumentos que las caracterizan como corrientes de pensamiento opuestas.

Mi intención no será posicionarme a favor o en contra de una de las dos corrientes, sino poner de manifiesto la necesidad de integrar ambas como partes imprescindibles del pensamiento literario y de su evolución histórica. Para ello, profundizaré en el tratamiento que estos dos términos han tenido a lo largo de la historia, así como la influencia que han tenido sobre el proceso de periodización literaria y sobre la propia situación histórica y cultural de cada época.

Con intención de resaltar la necesidad de entender ambos términos como complementarios y no como opuestos, trataré de profundizar en algunos problemas surgidos de la oposición de estas dos corrientes, como los problemas de clasificación dentro del sistema de periodización, o los problemas que plantea la exclusión de una de las dos corrientes de pensamiento de cara a la creación y la recepción de las obras en un contexto histórico determinado.

Finalmente, ofreceré una serie de conclusiones basándome en los datos históricos y en los conceptos teóricos que serán utilizados a lo largo del trabajo, con el objetivo de exponer la necesidad de considerar la tradición y la modernidad como partes inseparables de la creación y recepción literaria.

DELIMITACIÓN DE LOS CONCEPTOS DE AVENTURA Y ORDEN

La Aventura y el Orden, dicotomía que da nombre a este trabajo, representa la oposición entre la innovación y la tradición. Guillermo de Torre utilizó estos términos para reflexionar sobre dicha oposición en su artículo *La aventura y el orden*¹. La oposición entre Aventura y Orden en el ámbito artístico ha sido constante a lo largo de la historia del arte y la literatura. Sin embargo, sería un error pensar que esta oposición se ciñe estrictamente a la creación artística. La disputa entre lo antiguo y lo moderno ha estado siempre presente en las sociedades humanas². Siempre han existido personas que considerasen cualquier tiempo pasado como mejor, y personas que buscan una constante innovación. El arte forma también parte de la cultura humana y por tanto, los valores estéticos predominantes en un determinado periodo histórico, estarán determinados por los valores sociales vigentes en ese momento³.

La literatura se ve muy influenciada por estos valores sociales, que no sólo cambian la forma de hacer y difundir la literatura, sino el propio valor que se le da. En función del periodo histórico, se pueden apreciar numerosos cambios en la concepción de la literatura. Existen períodos en la historia en los que la literatura ha sido concebida como un instrumento didáctico para transmitir enseñanzas y valores religiosos. Sin embargo, también existen periodos en los que se ha concebido la literatura como un arte en el sentido más actual de la palabra, sin ninguna utilidad más allá del propio placer estético.

Otro elemento itinerante de la literatura en función del contexto histórico en que se sitúa es la valoración estética en relación a los gustos de cada época. Debido a la divergencia de gustos estéticos se han producido gran número de confrontaciones entre diferentes corrientes a la hora de crear literatura, o cualquier tipo de arte. Es precisamente de esta concepción estética de la literatura de donde procede la confrontación entre lo Antiguo y lo Moderno.

¹ Torre, Guillermo de. *La aventura y el orden*, Buenos Aires, Losada, 1943.

² Maravall, José Antonio. *Antiguos y modernos: la idea de progreso en el desarrollo inicial de una sociedad*, Madrid, Sociedad de estudios y publicaciones, 1966.

³ Eco, Umberto. *Historia de la belleza*, Barcelona, Lumen, 2004.

Desde la Antigüedad, existen las *poéticas*, tratados donde se recogen una serie de pautas y preceptos para la creación literaria basados en la concepción estética de su autor, el cual, a su vez, se ve influido generalmente por el canon de la época en la que vive. Algunos ejemplos serían la *Epistula ad pisones* del autor latino Horacio, una de las obras más influyentes para la creación artística relacionada con el Orden. Otro ejemplo sería el *Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo* de Lope de Vega que rompe precisamente con los modelos clásicos, en este caso de creación teatral.

Precisamente por el hecho de ser un valor estético que cambia históricamente, no es posible llegar a una conclusión sobre cuál de las dos tendencias es mejor, si la Aventura o el Orden. Esto dependerá del contexto histórico que propiciará un mayor apoyo a una de las dos corrientes en cada época y también dependerá en última instancia de cada persona.

La intención de este trabajo no es posicionarse a favor o en contra de una de las dos posturas, sino reflexionar acerca de ambos conceptos, para lo cual es imprescindible entender el tipo de pensamiento y de valores estéticos que motivan cada una.

En primer lugar, habría que plantearse qué se entiende por Aventura y Orden. Si entendemos por Orden aquello que toma como influencia a autores denominados “clásicos”⁴ de Grecia y Roma, entonces tendríamos que identificar con la Aventura a aquellos autores que no toman sus fuentes del ámbito grecolatino, pero sin embargo no podríamos excluir a aquellos autores que toman sus influencias de otros autores y obras. Incluso dentro de la literatura grecolatina, no todo se ceñía a las normas establecidas por autores como Aristóteles y Horacio y por tanto, podríamos incluso considerar Aventura la exploración de autores grecorromanos que se desmarcaban de las tendencias de su tiempo.

Jonathan Swift, influido por autores como Platón o Virgilio, identifica a los Antiguos (Orden) con abejas que tras libar de distintas flores, crean miel. Por el contrario, los Modernos (Aventura) reniegan de sus influencias, considerándose creadores originales cuya creación, como si de una tela de araña se tratase, surge de sus propias entrañas⁵. Según esta concepción, el Orden se identificaría con aquellos autores

⁴ Fumaroli, Marc. *Las abejas y las arañas*, Barcelona, Acantilado, 2008.

⁵ Fumaroli, Marc. *Las abejas y las arañas*, Barcelona, Acantilado, 2008, pp. 9-23.

que escriben influidos por autores anteriores, mientras que la Aventura se correspondería con aquellos autores que escriben sin ningún tipo de influencia. Esta clasificación resulta actualmente muy poco fructífera ya que es totalmente imposible escribir sin verse condicionado por las influencias⁶, ya no solo literarias, sino de cualquier ámbito de la vida. Por tanto, si reducimos al absurdo esta clasificación, todo sería Orden, salvo que un recién nacido pudiera escribir y aun así, seguramente ya hubiese generado algunas influencias.

Evidentemente, esta última reflexión resulta en cierta medida anacrónica y analizando con más detalle esta clasificación encontraríamos en el lado del Orden a aquellos que veneran y referencian claramente a sus predecesores, mientras que en el lado de la Aventura, encontraríamos a aquellos que, a pesar de tener unas influencias, tratan de desmarcarse de ellas en la medida de lo posible, “Borrar el nombre de tu precursor mientras te ganas el tuyo propio es la meta de los poetas poderosos o severos”⁷.

Actualmente se tiende a considerar que pertenecen al Orden aquellos autores que respetan una serie de normas y preceptos, mientras que los autores de la Aventura se corresponderían con aquellos autores que quieren romper con lo anterior y buscar la innovación⁸. Este punto de vista puede desencadenar curiosas contradicciones, pues siguiendo esta clasificación, el Renacimiento o el Neoclasicismo se identificarían con la Aventura en su tiempo, ya que rompen con lo anterior y buscan la innovación mediante una vuelta a los orígenes. Sin embargo, representarían el Orden si se enfocan desde una época inmediatamente posterior como pueden ser el Barroco y el Romanticismo. Esta contradicción no sólo se da en estos casos y puede llegar a ser mucho más pronunciada si nos fijamos en las Vanguardias, ya que serían Aventura, en tanto en cuanto rompen con las corrientes artísticas anteriores y sin embargo, cada una de ellas individualmente supondría un cierto orden ya que se proclamaron mediante manifiestos o *poéticas*⁹.

⁶ Bloom, Harold. *Anatomía de la influencia: la literatura como modo de vida*, Madrid, Taurus, 2011, pp. 17-31.

⁷ Bloom, Harold. *Anatomía de la influencia: la literatura como modo de vida*, Madrid, Taurus, 2011, p.25.

⁸ Torre, Guillermo de. *De la aventura al orden*, Madrid, Fundación Banco Santander, 2013, pp. 132-143.

⁹ Torre, Guillermo de. *Historia de las vanguardias literarias*, Barcelona, Guadarrama, 1970.

De partida no está claro qué son la Aventura y el Orden cuando de escribir literatura se trata, ya que la concepción que se tiene de lo que ambos representan varía en función de ciertos factores muy ligados al contexto histórico y social, por eso considero que resulta fundamental delimitar ambos conceptos.

La Aventura tiende a identificarse con la originalidad, bien por crear algo que aún no existía o bien por romper con aquella tendencia predominante en una época y una sociedad determinada. El deseo de originalidad puede partir de un sentimiento de cansancio con respecto a la corriente predominante en un determinado momento, o incluso una falta de identificación total con dicha corriente que empuja al autor a la realización de algo diferente a los cánones de la época¹⁰. Esta innovación no tiene por qué venir necesariamente de la mano de algo novedoso e inédito, ya que volver al Orden en una época de Aventura, constituye en sí mismo una aventura¹¹.

La Aventura manifiesta un cansancio con respecto a la realidad de su tiempo y por tanto busca la originalidad. Pablo Picasso, una de las figuras españolas más representativas dentro del movimiento de la Vanguardia pictórica, dijo: “Yo quisiera que el hombre no pudiera repetirse. Repetirse es ir contra las leyes del espíritu, contra su fuga hacia delante”¹². Esto lleva a la reflexión sobre qué se considera repetirse. Actualmente es común oír que ya está todo hecho, pero si consideramos que la repetición es realizar exactamente lo mismo, también podemos pensar que introducir una variante evita que sea una repetición; ya que al fin y al cabo, escribir es algo que ya hizo una persona y toda la historia de la literatura ha consistido en introducir sucesivas variantes a la acción de escribir.

Por su parte, el Orden representa en primer lugar el conocimiento y admiración por una tradición, ya sea una tradición antigua o la propia tradición vigente en ese preciso contexto histórico y social. En segundo lugar, una clara convicción respecto a los principios que rigen esa tradición y un deseo de continuar con ella. El Orden no tiene por qué suponer una vuelta sumisa a las ideas antiguas, sino que puede

¹⁰ Alonso Monreal, C. *Qué es la creatividad*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.

¹¹ Torre, Guillermo de. *De la aventura al orden*, Madrid, Fundación Banco Santander, 2013, p. 135.

¹² En unas declaraciones a Christian Zervos en *Cahiers d'Art*, X, 7-10, París, 1935, pp. 173-185.

manifestarse en un retorno a algunos valores que se han diluido por acción del tiempo¹³.

TRATAMIENTO DE LA AVENTURA Y EL ORDEN A LO LARGO DE LA HISTORIA

En este apartado pretendo abarcar dos enfoques de lo que la dicotomía Aventura-Orden ha supuesto a lo largo de la historia. En primer lugar quiero tratar el proceso de periodización centrándome en observar la alternancia entre los movimientos más afines a la estética de la Aventura y aquellos más afines al Orden. En segundo lugar, analizaré cómo la oposición entre los partidarios de la innovación y los partidarios de la tradición ha tenido una importante repercusión en el ámbito social y cultural en algunas épocas determinadas, analizando así la forma de tratar esta oposición en dichos periodos históricos.

Periodización literaria en relación a la dicotomía tradición-innovación

Con el transcurso de los años, se ha confeccionado una periodización de la literatura. Los periodos literarios se suceden unos a otros por la oposición entre nuevas y antiguas concepciones estéticas. Gran parte de estos relevos históricos responden a la oposición entre Aventura y Orden.

Si partimos de la literatura grecorromana o literatura clásica, observamos que podría clasificarse dentro de lo considerado Orden. No solo se siguen unas ciertas normas, sino que también se crean y se recogen en *poéticas* como la *Poética* de Aristóteles en Grecia o la *Epistula ad pisones* de Horacio en el Imperio Romano¹⁴.

Tras la caída del Imperio Romano, comienza la Alta Edad Media. En los primeros compases del periodo medieval, la literatura pierde importancia artística y su existencia se reduce a textos religiosos o didácticos, pero progresivamente, comienzan a surgir composiciones populares, lo cual corresponde con un período de Aventura.

¹³ Torre, Guillermo de. *De la aventura al orden*, Madrid, Fundación Banco Santander, 2013, p. 135.

¹⁴ Bieler, Ludwig. *Historia de la literatura romana*, Madrid, Gredos, 2000.

Este proceso que en inicio partía de un proceso de Aventura, comienza a experimentar un cambio de dirección hacia el Orden que desemboca en el Renacimiento, la vuelta al orden clásico, donde surge también la disputa entre Antiguos y Modernos. El Orden, procedente de la cultura grecolatina, se extiende en todos los ámbitos, tanto artísticos, como sociales¹⁵.

El Renacimiento evoluciona hacia el Barroco que en muchos sentidos comienza a romper con el orden predominante en el periodo anterior. Si bien es verdad que el Barroco conserva muchos elementos clásicos como la temática mitológica, comienza a imponerse una tendencia hacia la búsqueda de distintas formas literarias y artísticas.

Tras el desgaste del Barroco, se vuelve al Orden clásico, durante el Neoclasicismo. El Neoclasicismo busca romper con la estética barroca y volver a instaurar los valores clásicos que se habían perdido durante el periodo anterior. Es una época en la que abundan los tratados teóricos sobre arte y literatura, y podemos encontrar obras como la *poética* de Luzán, donde se defienden los nuevos principios y valores neoclásicos.

La estricta vuelta al Orden y la moderación que proponía el Neoclasicismo, propicia una de las mayores reacciones de reivindicación de la Aventura, el Romanticismo, que trata de romper con las normas establecidas y reivindicar la libertad creadora, elevando al escritor por encima del resto.

A partir de aquí, los períodos se vuelven cada vez más cortos y es más difícil enmarcarlos en Aventura o en Orden. La causa de esto puede ser que aún no haya una distancia histórica suficiente como para realizar una clasificación de carácter más esquemático, sin embargo, sí que se puede apreciar una tendencia hacia la Aventura desde finales del siglo XIX en corrientes como el Modernismo o las Vanguardias, si bien es verdad que estas corrientes se intercalan con otras que, sin suponer una vuelta total al Orden, suponen un menor grado de experimentación creativa.

La periodización, al igual que la estadística, no siempre refleja fielmente una determinada realidad, sin embargo, resulta de gran utilidad para ofrecer un panorama general de la evolución de la concepción estética a lo largo de la historia.

¹⁵ Maravall, José Antonio. *Antiguos y modernos: la idea de progreso en el desarrollo inicial de una sociedad*, Madrid, Sociedad de estudios y publicaciones, 1966.

Visión del debate entre Antiguos y Modernos a lo largo de la historia

La valoración de lo antiguo y lo moderno en cada época no es algo de forma inmediata ni es algo con lo que todos estén de acuerdo por pertenecer a un determinado contexto histórico. A lo largo de la historia, se han producido numerosos debates y enfrentamientos entre los partidarios del Orden y los partidarios de la Aventura, se considera un tópico de la cultura occidental.

Los testimonios procedentes de la época del Imperio Romano atestiguan una cierta predilección por la síntesis entre Aventura y Orden entre otras, ya que los valores estéticos de esta época abogaban por el equilibrio, representando este un valor estético en sí mismo¹⁶.

Los teólogos medievales ya usaron la oposición entre *antiqui* y *moderni*; pero la *Querella de los Antiguos y los Modernos*, muy presente en Francia en los siglos XVII y XVIII, tiene sus orígenes en el Renacimiento italiano. Petrarca utiliza el término *Modernos* con connotaciones negativas. Con este término engloba la ciencia de las facultades de Teología y Derecho de su época, así como el correspondiente estilo gótico en las artes y las letras¹⁷.

El concepto de *Querella*, surge en torno a 1687 en Francia cuando Charles Perrault da a leer ante la Academia Francesa su poema *El siglo de Luis el Grande*, donde ensalza a los modernos, equiparándolos con los grandes clásicos. Argumenta que los modernos de su época serán los clásicos de mañana y los autores clásicos no están por encima de los autores de su tiempo¹⁸.

Otro miembro de la Academia, Nicolas Boileau-Despréaux, protestó contra las teorías argumentadas por Perrault, comenzando así la *Querella* a la que se sumarían otros autores por ambas partes como Racine y La Fontaine por parte de los Antiguos y

¹⁶ Horacio. *Epistolas*, I, XVIII, v.9, Madrid, CSIC, 2016.

¹⁷ Fumaroli, Marc. *Las abejas y las arañas*, Barcelona, Acantilado, 2008, p. 27.

¹⁸ Fumaroli, Marc. *Las abejas y las arañas*, Barcelona, Acantilado, 2008, pp. 38-45.

autores como Fontenelle por parte de los Modernos¹⁹. La *Querella* se extendió por Europa. Tuvo mucho peso en Inglaterra de la mano de autores como Jonathan Swift²⁰.

El debate entre antiguos y modernos continuará estando presente. Surgirá una feroz crítica a la Aventura que supuso el Romanticismo en el siglo XIX, pero será a partir del siglo XX cuando las corrientes de Aventura y Orden se vayan sucediendo a un ritmo vertiginoso. Publicaciones como la revista *Gente Vieja* en oposición a otras como *Revista Nueva* atestiguan este enfrentamiento en España.

Sin embargo, podría afirmarse que a lo largo del siglo XX, la balanza se va inclinando hacia el lado de la Aventura con movimientos innovadores como el Modernismo y sobre todo con la eclosión de las Vanguardias.

Es precisamente en el período entreguerras en el que las Vanguardias tienen su auge, cuando se produce otro acentuado enfrentamiento entre Antiguos y Modernos. Las Vanguardias buscan la Aventura total, renegando de lo anterior. Algunos movimientos como el Dadaísmo²¹ proponen una ruptura total con el arte anterior. Sin embargo, esta experimentación con la posibilidad de la Aventura pura, que prescinde totalmente del orden, terminó por sufrir un prematuro desgaste, lo que lleva a la cuestión de si estos dos conceptos, Aventura y Orden, son dos formas de pensamiento opuestas o en realidad son dos caras de una misma moneda.

ANÁLISIS DE LA OPOSICIÓN ENTRE AVENTURA Y ORDEN. LA DUALIDAD EN EL SER HUMANO

Con frecuencia, los partidarios más acérrimos de la Aventura suelen caer en el error de pensar que la Aventura lo es todo, sin embargo esto equivaldría a situarse en un

¹⁹ Fumaroli, Marc. *Las abejas y las arañas*, Barcelona, Acantilado, 2008, pp. 44-250.

²⁰ Swift, Jonathan. *La Batalla de los Libros Antiguos y Modernos*, José J. de Olañeta, 2012.

²¹ Tzara, Tristan. *Manifiesto dadaísta*, Zurich, Revista DADA, 1918.

plano semejante al de quienes piensan que el Orden lo es todo y que no existe nada más allá de la tradición²².

Los partidarios del Orden y la tradición, por su parte, piensan en muchas ocasiones que cualquier tiempo pasado fue mejor. “¿Quién vio nunca vejez que no alabara el tiempo pasado y no censurara el presente descargando sobre el mundo y las costumbres de los hombres las miserias de su tristeza?”²³.

La pregunta que lanza Montaigne refleja el ensalzamiento del tiempo pasado, sin embargo surge un problema, y es que a pesar de que la Aventura se identifica con los jóvenes y el Orden con los mayores, esto no siempre es así. La Aventura y el Orden son en última instancia valores estéticos y no tienen por qué pertenecer a un determinado colectivo como es el de jóvenes y viejos, sino que es dependiente de cada persona, a pesar de que el contexto social y cultural de un determinado periodo histórico pueda influir en menor o mayor medida sobre la estética predominante²⁴.

La oposición entre Aventura y Orden está motivada por la dualidad propia de la mente de los seres humanos. La dualidad es, al fin y al cabo, una simplificación útil, la cual tiene sus ventajas y sus inconvenientes. En la cultura asiática, este concepto se representa con el Ying y el Yang, es decir, la luz y la oscuridad, el mal y el bien y así podría seguir con una larga lista de conceptos²⁵. Por tanto, en la dualidad entre Aventura y Orden, estos dos conceptos se tornan antagónicos e irreconciliables.

En puridad este último [Refiriéndose al orden] -sin incurrir en recurso maniqueo- sólo existe, como la sombra por la luz, en función de la aventura. Y en este punto las definiciones por antítesis se precipitan solas. Si la aventura es mocedad, el orden será madurez, cuando no senectud. Si la aventura corresponde a las generaciones innovadoras, a las épocas eliminatorias y polémicas, el orden será propio de las generaciones pasivas, de las épocas acumulativas [...] Si la aventura es modernidad, el orden será tradición. Si la primera suele llamarse en la historia romanticismo –con las desinencias propias de cada época-, la segunda cuaja siempre con el mismo título: clasicismo²⁶.

²² Torre, Guillermo de. *De la aventura al orden*, Madrid, Fundación Banco Santander, 2013, p. 135.

²³ Montaigne, Michel de. *Ensayos*, Cervantes Virtual, Libro II, Capítulo 13, http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/ensayos-de-montaigne--0/html/febf17e2-82b1-11df-acc7-002185ce6064_167.html#I_90 (Cita tomada el 29/06/2016).

²⁴ Bloom, Harold. *Anatomía de la influencia: la literatura como modo de vida*, Madrid, Taurus, 2011.

²⁵ Kalina, Eduardo y Santiago Kovadloff. *El dualismo humano*, Nueva Visión Argentina.

²⁶ Torre, Guillermo de. *De la aventura al orden*, Madrid, Fundación Banco Santander, 2013, p. 136.

El mayor problema que acarrea la dualidad, aparte de la excesiva simplificación en muchos casos, es el hecho de que cada persona se sienta, por una inexplicable fuerza de la naturaleza, obligado a posicionarse del lado de uno de los extremos de cada dualidad; y no sólo eso, sino que además, se siente empujado a renegar del extremo contrario hasta el punto de odiarlo²⁷.

Un ejemplo muy claro sería el de los equipos de fútbol, que a pesar de existir muchos, se agrupan en rivalidades que favorecen la dualidad. Así, el que es del Real Madrid repele totalmente a los aficionados del Fútbol Club Barcelona y viceversa. No importan las acciones de ninguno de los dos clubes porque el aficionado que se ha posicionado en uno de los extremos de la dualidad seguirá y apoyará en todo a su club sin cuestionarse absolutamente nada.

Esto supone un problema, ya que al renegar de uno de los extremos, se pierde todo lo que ese extremo aporta. En el caso de la Aventura y el Orden; quien reniega del Orden pierde una incalculable influencia de un enorme número de autores. Por su parte, quien reniega de la Aventura, hará una y otra vez lo mismo hasta el hartazgo.

La dualidad ha estado muy presente en el pensamiento humano a lo largo de la historia, por tanto, no sería descabellado pensar que es algo inherente al ser humano a nivel biológico, es decir, un mecanismo del propio cerebro para procesar la información²⁸. Por consiguiente y como proceso biológico que es, no pretendo renegar de la dualidad, sin embargo, es necesario evitar la dualidad extrema.

El principal problema que encontramos a la hora de sobrepasar una dualidad o a la hora de buscar la “verdad” es que interpretamos, bien por proceso biológico, o bien por una influencia cultural y educativa, que existe una verdad única. Sin embargo, encontramos que el concepto de lo que es la “verdad” difiere entre unas personas y otras e incluso en el pensamiento de un mismo individuo no está claro cuál es la verdad.

Esto ocurre por la linealidad de nuestro propio pensamiento que tiende hacia una simplificación. Sin embargo deberíamos contemplar y valorar la realidad mediante procesos más similares a los de la Mecánica Cuántica.

²⁷ Kalina, Eduardo y Santiago Kovadloff. *El dualismo humano*, Nueva Visión Argentina.

²⁸ Kalina, Eduardo y Santiago Kovadloff. *El dualismo humano*, Nueva Visión Argentina.

El gato de Schrödinger se ha convertido en un tópico, como todo aquello que es adoptado por la cultura popular. Sin embargo, no deja de ser uno de los pilares básicos de la Mecánica Cuántica. Pero yo no pretendo profundizar, ni mucho menos, en la utilidad científica de esta teoría, sino en su utilidad para el pensamiento humano de cara a ir más allá de la dualidad mediante la aceptación de múltiples respuestas válidas a una misma cuestión.

Para ejemplificar lo que quiero decir, voy a alejarme del mal afamado *gato* y voy a utilizar la *Paradoja de Teseo*: el barco en el que Teseo volvió de Creta pasó por un gran número de reparaciones a lo largo de su viaje, de modo que a su regreso, ni una sola de las piezas del barco era la misma que en el barco original²⁹.

La duda que surge de esta paradoja es si el barco que regresó es el mismo que el que partió aunque haya cambiado todas las piezas que lo componían. La argumentación a favor dice que sí que es el mismo barco puesto que aunque cambie físicamente, la esencia es la misma, igual que un ser humano es el mismo con veinte años que con sesenta, aunque todas sus células hayan cambiado. La argumentación en contra dice que al cambiar todas sus piezas, el barco es distinto, lo cual también lleva a entender que alguien no es la misma persona con veinte años que con sesenta.

¿Cuál es la respuesta correcta? Tal vez, ambas. Las paradojas no pueden resolverse, su irresolubilidad es un rasgo inherente de su naturaleza paradójica y cuando una paradoja encuentra una respuesta satisfactoria, entonces deja de ser una paradoja. Lo interesante es que cada persona valorará que una de las dos opciones es la correcta, por tanto se crea una dualidad entre los que creen que es el mismo barco y los que piensan que no. Sin embargo, si vamos más allá y conseguimos comprender ambas posturas, llegaremos a la conclusión de que el barco es el mismo y no es el mismo simultáneamente, puesto que tenemos argumentos para afirmar ambas posturas.

La dualidad surge de la creencia de que la respuesta debe ser siempre única³⁰ y sin embargo, no es así. Cuando se aplican dos criterios diferentes a una misma cuestión, obtendremos dos respuestas diferentes, de igual manera, el número de respuestas siempre será el mismo que el número de criterios que se apliquen a una reflexión y

²⁹ Chisholm, Roderick M. *Person and Object: A Metaphysical Study*, Google Books, p. 89

³⁰ Kalina, Eduardo y Santiago Kovadloff. *El dualismo humano*, Nueva Visión Argentina.

nadie es capaz de discernir qué criterio es el más acertado, puesto que todos juzgamos bajo nuestro criterio. Por eso parece ser más conveniente intentar entender el resto de criterios a la vez que tratamos de argumentar el nuestro, pero no con intención de convencer a los demás para que cambien su criterio, sino con intención de que entiendan un nuevo punto de vista que enriquezca su criterio propio.

Sin embargo, una vez más la naturaleza del ser humano nos hace ver este proceso como utópico, pues como ya he mencionado con anterioridad, la dualidad es un proceso biológico inherente al procesamiento de información por parte del cerebro humano³¹ y por tanto, cada ser humano tenderá siempre a posicionarse en un extremo de la dualidad. Sin embargo, llevar a cabo el proceso de entendimiento de otras posturas con las que uno no está de acuerdo resulta muy provechoso a la hora de ampliar los horizontes de nuestro pensamiento.

Observar la dualidad mediante este método puede conducirnos a la reflexión de si las dualidades están formadas por polos opuestos e irreconciliables o si por el contrario, están formadas a base de elementos complementarios. Volviendo a remitir al Ying y el Yang, observamos que a pesar de representar en teoría dos opuestos, forman un conjunto, es decir se complementan para formar la figura completa, ambos forman parte de la estructura circular final.

Con la Aventura y el Orden en la literatura ocurre algo similar. Cada uno sería la mitad de un todo, serían conceptos indivisibles, pues no existiría el uno sin el otro, serían “la sístole y la diástole del corazón humano en la historia”³². Baudelaire también consideraba la modernidad y la tradición como algo complementario e indivisible. “La modernidad es lo transitorio, lo fugitivo, lo contingente, la mitad del arte, cuya otra mitad es lo eterno y lo inmutable”³³.

Partiendo de esta visión de la Aventura y el orden como elementos complementarios y no como elementos antagónicos, es el momento de analizar cómo se establece la relación entre ambos.

³¹ Kalina, Eduardo y Santiago Kovadloff. *El dualismo humano*, Nueva Visión Argentina.

³² Read, Herbert. Prólogo al simposio *Surrealism*, Londres, Faber, 1936.

³³ Baudelaire, Charles. *El pintor de la vida moderna*, Córdoba, Alción Editora, 2005.

INTERCONEXIÓN Y ALTERNANCIA EN EL SISTEMA DE PERIODIZACIÓN LITERARIA ENTRE MOVIMIENTOS DE AVENTURA Y MOVIMIENTOS DE ORDEN

Si la Aventura y el Orden son conceptos complementarios, ¿Por qué motivo la periodización nos los muestra como antagónicos? En primer lugar hay que delimitar la amplitud del concepto complementario en este caso concreto. Efectivamente son conceptos complementarios en la medida en que uno no puede existir sin el otro, sin embargo, ¿es posible que convivan? Una vez más sería necesario remitirse a lo que se entiende por Orden y lo que se entiende por Aventura. Si consideramos el Orden como referencia a una tradición y una serie de autores procedentes del mundo grecolatino, entonces entenderemos el Renacimiento como Orden; mientras que si valoramos la Aventura como una ruptura con las corrientes inmediatamente anteriores, entonces el Renacimiento supondría una Aventura³⁴. Pero si aplicamos el método de la valoración mediante múltiples criterios, entonces podríamos considerar que el Renacimiento es a un tiempo Aventura y Orden y por tanto, podría afirmarse que se da una convivencia entre ambos.

Aventura y Orden conviven a lo largo de los distintos periodos literarios, sin embargo, en cada época se aprecian más los valores de una o de otra, eso es lo que refleja la periodización. En el Renacimiento se concedía mayor valor al hecho de beber de las fuentes clásicas que al hecho de innovar con respecto a la corriente anterior. Sin embargo, en el Romanticismo sería más importante romper las normas neoclásicas que buscar referencias en la historia literaria.

Partiendo de la suposición de que este criterio sea el que propicie la clasificación de los distintos periodos literarios en periodos de Aventura y periodos de Orden, trataré de profundizar en los motivos que llevan a una sociedad en un determinado momento histórico y cultural a apreciar uno de estos valores por encima del otro. Por tanto,

³⁴ Torre, Guillermo de. *De la aventura al orden*, Madrid, Fundación Banco Santander, 2013, p. 135.

hablaré a continuación del desgaste, de la moda, del contexto histórico y cultural y del cambio generacional como motores del cambio.

Desgaste

El primero de los motores es el más evidente. El cambio se produciría por un desgaste de la corriente anterior, el cual podría estar propiciado por un agotamiento de dicha corriente si esta ya ha sido muy explotada y comienza a resultar repetitiva³⁵. Esto reafirma la idea de que Aventura y Orden son dos caras de una misma moneda, ya que tras un periodo de Orden, surge un desgaste por falta de innovación que mueve a los autores en busca de la Aventura. Por el contrario, un periodo de Aventura desenfrenada puede desembocar en premisas que reflejan una clara pérdida del Norte con respecto a las primeras, dando como resultado productos de ínfima calidad, o también puede caer en la continua repetición de lo innovador, en cuyo caso, la innovación pierde su naturaleza convirtiéndose en un producto manoseado.

Moda

Este motivo está estrechamente relacionado con el anterior, pues en muchos casos es su origen. Los diferentes países y culturas cada vez están más interconectados, lo que ha dado en denominarse globalización. Pero esto ya ocurría en tiempo anterior aunque, tal vez, a menor escala. Los países con mayor poder en cada época siempre han influido en los de menor poder imponiendo modas, aunque en ocasiones, la transferencia se ha producido en dirección inversa. Por tanto, un cambio de tendencia promovido en algún país por desgaste o por cualquier otro motivo, puede contagiarse a otros países y así cambiar su paradigma artístico y literario por influencia de las modas³⁶.

Este motor de cambio presenta en sí mismo una contradicción, ya que si se analiza con detenimiento, está presente en la mayor parte de las expansiones de movimientos culturales. El Renacimiento vino de Italia, la Ilustración de Francia y el Modernismo de América Latina. Sin embargo su origen como ya mencioné antes son

³⁵ Torre, Guillermo de. *De la aventura al orden*, Madrid, Fundación Banco Santander, 2013, p. 135.

³⁶ Bloom, Harold. *Anatomía de la influencia: la literatura como modo de vida*, Madrid, Taurus, 2011, pp. 17-52.

los demás motores del cambio, ya que en su lugar de nacimiento, estos movimientos surgen de forma natural. A pesar de ello, resulta claro que aun siendo dependiente de otros motores, es en sí mismo un motor de cambio.

Contexto histórico y cultural

El contexto histórico y cultural de cada época realiza una tremenda influencia sobre todas las manifestaciones artísticas de su tiempo, de eso no cabe ninguna duda, no existen las “torres de marfil” y esta influencia es muy difícil de frenar precisamente por lo desapercibida que pasa. “Yo soy yo y mi circunstancia”³⁷. Esta famosa cita del filósofo Ortega y Gasset ilustra perfectamente el comportamiento de la influencia del contexto histórico y cultural. Todos somos hijos de nuestro tiempo. ¿Existiría la autoficción sin la enorme influencia actual de las redes sociales y la exaltación del *yo*? Sin embargo, no es necesario defender demasiado este argumento a día de hoy, ya que el Neohistoricismo literario está sólidamente instaurado en nuestro tiempo, tal vez demasiado.

Generacional

El motor de cambio generacional siempre ha estado presente, sin embargo, parece ser que la diferencia entre generaciones es cada vez mayor lo que tal vez explique la vertiginosa sucesión de cambios de paradigma que la literatura ha experimentado en los últimos siglos y que lejos de estabilizarse, parece acentuarse. Aunque si hay que hacer honor a la verdad, creo que los cambios de paradigma estético han existido siempre, solo que su vertiginosidad se diluye al ser revisadas tras el paso de los siglos.

Quiero hacer hincapié en que este análisis generacional no se limitará a decir que la Aventura es cosa de jóvenes y el Orden es cosa de viejos, porque como ya dije anteriormente, esta correspondencia no es, ni mucho menos, exacta. Pero sin duda el relevo generacional es un importante motor de cambio, ya sean las nuevas generaciones

³⁷ Ortega y Gasset, José. *Meditaciones del Quijote*, Alianza Editorial, 2005.

más dadas al Orden o a la Aventura. En esta ocasión también me remitiré a Ortega y Gasset, en este caso a un fragmento sobre su discurso acerca del humanista Juan Vives.

La historia cambia cada quince años y durante ellos reposa; y cambia cada quince años porque eso es lo que dura el predominio de una generación. [...] Hay generaciones críticas en que la transformación es subitánea, radical y como mágica; hay otras que casi parecen no hacer sino vivir en el mismo mundo que la anterior o anteriores, pero sólo *casi*, y este *casi* es decisivo. Por eso los viejos tienen siempre, cualquiera que sea la época por la cual tajemos la historia, la impresión de que el mundo ha cambiado [...].

Si el viejo llega a los setenta años es lo más probable que haya asistido a dos transmutaciones del paisaje vital y haya vivido inmerso en tres mundos distintos: el que era vigente durante su mocedad, el que imponen después los hombres maduros y el que él, con su generación coetánea, arribada también a la madurez, impondrá.

En toda fecha hay, pues, *históricamente activas* dos generaciones: la de los hombres de cuarenta y cinco a sesenta años que está en el poder, los que mandan a la sazón, los que mandan –se entiende– en todo orden, en el gobierno, en las ideas, en la riqueza, en las artes; y hay, junto a ella y frente a ella, la generación de los hombres entre treinta y cuarenta y cinco, que traen principios más o menos siempre un poco distintos de aquella y representan la oposición [...].

Hay quien llega al poder un poco antes, por azar o ausencia de otros poderosos; pero su triunfo es, por lo pronto, sólo aparente y precario y necesita unos años para que deje de ser aventura y se convierta en compacto usufructo del mando [...].

Desde que nace hasta los treinta años, el hombre no suele hacer sino recibir, aprender, absorber las corrientes del tiempo. Entre los veintiséis y los treinta concluye la etapa de aprendizaje y recepción y comienza a reobrar contra lo aprendido y recibido. Es la edad en que suele iluminarle la primera vaga intuición de lo que van a ser sus propias ideas y gustos; pero a los treinta es cuando de verdad empieza a crear su nueva figura de la vida. [...] combate por la nueva forma de humanidad; gana inexorablemente la batalla a los cuarenta y cinco y durante quince ejerce el predominio. Por tanto, una generación tiene quince años de gestación y quince de gestión.

A los sesenta una nueva ola le arranca el poderío histórico y actúa ya el hombre solo, si sobrevive, en intervenciones secundarias y particulares. Históricamente el muchacho no vive aún y el viejo es un superviviente [...].

La realidad histórica, está constituida siempre por la colaboración polémica de dos generaciones. [...] no es que las generaciones se sucedan, sino, en cierto modo, al revés: que en parte del tiempo coinciden, que se solapan o empalman. Siempre hay dos generaciones actuando

al mismo tiempo sobre los mismos temas y en torno a las mismas cosas, pero con distinto índice de edad y, por ello, con distinto sentido: una, la defensiva; y la otra, la ofensiva [...].

En la ciencia se piensa hoy de una cierta manera porque ayer se pensó de otra. Toda idea es, al cabo, insuficiente; tiene sus defectos, en suma, es más o menos un error. El que la inventa vio sólo lo que en ella hay de verdad, pero la generación siguiente que la recibe ya hecha, que no necesita emplear sus energías en descubrirla, percibe su limitación, y o bien la completa y perfecciona o bien la arrumba y niega [...].

La nueva idea es lo que es gracias a la experiencia, a que se tiene presente el error de ayer y se evitan sus defectos. [...] Conservamos el pasado para evitarlo; éste es el humano privilegio. El hombre maduro debe su madurez a haber sido joven [...].

Cada generación humana lleva en sí todas las anteriores [...] deberíamos representarnos las generaciones no horizontalmente, sino en vertical [...] unos sobre los hombros de los otros³⁸.

La razón para citar un fragmento tan extenso es que considero muy oportuno el análisis orteguiano sobre las generaciones, salvo por esa cuadrículada precisión que utiliza para delimitar los procesos de relevo generacional, ya que trata algo tan inexacto como si de una ciencia exacta se tratase; pero eso ejemplifica cómo cada uno es hijo de su tiempo en mayor o menor medida como se explicaba en el subapartado anterior.

Lo interesante de la teoría de Ortega y Gasset es que, a pesar de aludir en cierto momento a la palabra *aventura* para referirse a las nuevas propuestas de la generación posterior a la vigente en ese momento, no considera que las generaciones se identifiquen con Aventura y Orden en función de su edad, sino que se identifican con una corriente estética u otra en función de sus ideales. Además hace hincapié en que cada nueva generación abarca los conocimientos anteriores. Si extrapolamos esta teoría a la Aventura y el Orden, entonces podemos discernir que no se trata de un sistema turnista entre Aventura y Orden, sino que cada vuelta a cada una de estas corrientes, viene acompañada de la influencia dejada por el periodo anterior, lo cual sirve para dar pie al siguiente subapartado.

Progresión cíclica

³⁸ Ortega y Gasset, José. *Vives-Goethe*, Madrid, Revista Occidente, 1961, pp. 36-40.

Con progresión cíclica quiero aludir al hecho de que la historia literaria progrese a través de la alternancia entre Aventura y Orden, sin embargo como he mencionado antes, no es una vuelta total a lo anterior, sino una progresión que incorpora los aportes realizados por el periodo anterior y que por tanto sería más acertado identificarla con una espiral o tal vez como dice Guillermo de Torre: “Línea no recta ni enteriza: curvilínea, en zigzag, más bien, ya que el diagrama ideal de su trayectoria se muestra ondulante y aún confuso, ofreciendo a trechos quebraduras que parecen retrocesos.”³⁹.

Si como nos indica la periodización, concebimos la progresión de la literatura como una alternancia entre Aventura y Orden, observaremos que cada nuevo periodo de Orden es lo que es gracias a la influencia de la Aventura anterior, y del mismo modo ocurre con cada periodo de Aventura que surge como reacción al inmediatamente anterior periodo de Orden. Por tanto, regresar al Orden después de un periodo de Aventura no supone exactamente un regreso, ya que no se vuelve al Orden anterior, sino a uno nuevo.

“Un segundo amor es siempre de otro cariz que el primero precisamente porque lleva este dentro de sí, conserva su experiencia”⁴⁰. Esta afirmación podría extrapolarse en el caso de la progresión cíclica de la Aventura y el Orden. Si se concibe cada periodo, ya sea de Aventura o de Orden, como un amor por una determinada corriente estética y de pensamiento, entonces se puede apreciar una continua influencia y evolución que hace pensar que Aventura y Orden, no sólo son complementarios, sino que uno es la evolución natural del otro.

Un periodo de Orden es la natural evolución de un periodo de Aventura, debido a la necesidad de reconstrucción tras un periodo de inquietud⁴¹. Por su parte, el periodo de Aventura surge como reacción ante un periodo de Orden que comienza a mostrar síntomas de desgaste y a tornarse monótono. “La pleamar de lo nuevo va seguida fatalmente por la bajamar de lo tradicional”⁴². Sin estar de acuerdo con el adverbio *fatalmente* empleado por Guillermo de Torre, veo en este símil una acertada comparación, sin embargo, a diferencia de él, yo opino que el periodo de bajamar es

³⁹ Torre, Guillermo de. *De la aventura al orden*, Madrid, Fundación Banco Santander, 2013, p. 131.

⁴⁰ Ortega y Gasset, José. *Vives-Goethe*, Madrid, Revista Occidente, 1961, p. 38.

⁴¹ Crémieux, Benjamin. *Inquiétude et reconstruction*, París, Corrêa, 1931.

⁴² Torre, Guillermo de. *De la aventura al orden*, Madrid, Fundación Banco Santander, 2013, p. 143.

absolutamente necesario, de lo contrario, la pleamar de la Aventura no cesaría de crecer hasta ahogarnos a todos entre obras desgastadas y de dudosa calidad.

Por tanto, es imprescindible que exista la Aventura para que exista el Orden y viceversa, por lo que ambos conceptos son del todo indivisibles, son las dos caras que conforman la moneda de la literatura.

Conjunción de los motores del cambio

Los factores anteriores tienen sin duda una gran repercusión en el cambio de la concepción estética predominante en una determinada época, sin embargo, es probable que el verdadero motor del cambio sea una conjunción de los distintos motores anteriormente mencionados, los cuales ya desde el principio muestran una cierta relación.

En primer lugar, el cambio propiciado por la moda tiene su origen en uno de los restantes motores de cambio, puesto que se produce en primer lugar un cambio en un determinado ámbito cultural que luego se extiende al resto mediante la moda.

Por su parte, la visión cíclica del cambio se encuentra íntimamente ligada en cuanto a funcionamiento al cambio generacional o al cambio por desgaste, ya que los tres se basan principalmente en un sistema de “turnos” que van sucediéndose. Sin embargo, mientras que en la visión cíclica y en la visión generacional existe un componente de retroalimentación, la visión del desgaste propugna lo contrario, ya que el desgaste desemboca en una ruptura de lo anterior⁴³.

La visión del cambio propiciada por el contexto histórico cultural guarda relación con la influencia de las modas, que se ven propiciadas o despreciadas por dicho contexto⁴⁴. También guardan una estrecha relación con el factor generacional, ya que una nueva generación supone una cierta alteración del contexto histórico y cultural⁴⁵.

Parece no existir un motivo para descartar la acción conjunta de todos estos motores del cambio y todo indica que su trabajo conjunto propicia la alternancia entre Aventura y Orden a lo largo de la historia de la literatura.

⁴³ Torre, Guillermo de. *De la aventura al orden*, Madrid, Fundación Banco Santander, 2013, p. 135.

⁴⁴ Bloom, Harold. *Anatomía de la influencia: la literatura como modo de vida*, Madrid, Taurus, 2011, pp. 17-52.

⁴⁵ Ortega y Gasset, José. *Vives-Goethe*, Madrid, Revista Occidente, 1961, pp. 36-40.

PROBLEMAS DERIVADOS DE LA CLASIFICACIÓN EN AVENTURA Y ORDEN.

La oposición entre Aventura y Orden es un pilar importante a la hora de estudiar la evolución histórica de la literatura. Los sistemas de periodización se basan en gran medida en esta dicotomía que sin embargo, a la luz de un análisis más minucioso, presenta serias dudas, ya que Aventura y Orden parecen ser dos caras de una misma moneda⁴⁶.

Los sistemas como la periodización o la división en dicotomías parecen resultar altamente provechosos para el cerebro humano, el cual frecuentemente busca la simplificación y la esquematización de conceptos más complicados⁴⁷, sin embargo, como siempre que se realiza una simplificación, es necesario obviar detalles *a priori* menos importantes pero que a la hora de realizar un análisis más minucioso pueden suponer una gran diferencia.

Como no podía ser de otra manera, la división drástica de la Aventura y el Orden plantea algunos problemas, no sólo dentro de la clasificación llevada a cabo por la periodización, sino también en el propio ámbito creativo y en el ámbito de la recepción y valoración de obras.

Problemas en la recepción y creación literaria derivados de la dualidad humana

Como se dijo anteriormente, la dualidad es una herramienta del cerebro humano empleada para realizar simplificaciones provechosas de cara al entendimiento de algunos conceptos, sin embargo, la dualidad acarrea un problema de cara a la creación y recepción de obras artísticas. Este problema es el sentimiento de pertenencia que surge

⁴⁶ Baudelaire, Charles. *El pintor de la vida moderna*, Córdoba, Alción Editora, 2005.

⁴⁷ Kalina, Eduardo y Santiago Kovadloff. *El dualismo humano*, Nueva Visión Argentina.

en los seres humanos cuando se sienten identificados con unos determinados ideales, lo cual hace que repelan todos aquellos ideales diferentes a los suyos⁴⁸. Cuando esto ocurre dentro de una dualidad, aquellos que se posicionen en uno de los extremos de la dualidad, se enfrentarán a los otros, cerrando así la puerta a lo que el otro extremo pudiera aportar⁴⁹.

En el ámbito literario, la dualidad extrema afecta negativamente a los procesos de creación y recepción de los textos literarios. Cuando aquella generación que tiene vigencia en un determinado momento es partidaria de uno de los dos extremos, cualquier partidario, en mayor o menor medida, del otro extremo queda totalmente desacreditado, y su obra, que pudiera ser una gran obra, termina por sumirse en el olvido o incluso por no ir más allá de la mente del propio autor, cerrando las puertas a todas las obras que difieran del paradigma vigente. Además, una dualidad intolerante también afecta directamente al ámbito creador, ya que, como he mencionado antes, si Aventura y Orden son complementarias, prescindir de una de ellas supone prescindir de la mitad de la literatura y para el autor, supone renegar de un gran número de influencias para su obra.

Problemas de clasificación derivados de la simplificación

Los problemas derivados de la simplificación son los comunes a toda simplificación y es que a la hora de analizar con detenimiento la clasificación esquemática realizada por la simplificación, comienzan a surgir contradicciones y elementos que no encajan dentro de la clasificación.

Grecia y Roma representan el Orden por excelencia, dentro de la periodización, no sólo son considerados como Orden, sino como el propio origen del Orden. Tiende a formarse la imagen de que en la literatura clásica todo eran férreas normas que a nadie se le ocurría romper y sin embargo, existen autores que se alejan de estas normas. Grecia y Roma son tomadas como la cuna del Orden y sin embargo, su intención no era imponer el carácter férreo que ha adquirido el Orden en determinadas épocas, sino que más bien se buscaba un equilibrio entre Aventura y Orden y en muchos más sentidos.

⁴⁸ Nelson, John E. *Más allá de la dualidad*, Barcelona, La liebre de Marzo, 2001.

⁴⁹ Kalina, Eduardo y Santiago Kovadloff. *El dualismo humano*, Nueva Visión Argentina.

Aurea mediocritas (dorado término medio) o *concordia oppositorum* (la justa medida de los términos opuestos), muestran la visión de los autores clásicos como una predilección por la confluencia de Aventura y Orden.

Tras la caída del Imperio Romano, la literatura se vio seriamente desprestigiada más allá de los textos religiosos. Conforme avanza la Edad Media, las letras comienzan a recuperar su importancia, sin embargo, se observan muchas diferencias con la literatura clásica. Se considera la Edad Media como una época de Aventura y esto resulta bastante acertado en algunos tramos de este periodo histórico, sobre todo en lo referido a la literatura de carácter más popular. Sin embargo, también existía un gran número de autores cultos muy familiarizados con los textos clásicos y cuya obra se aproxima más al Orden que a la Aventura. Es más, esta corriente de acercamiento a los clásicos continúa progresando a lo largo de la Edad Media y en el siglo XV, momento en el que el Renacimiento italiano comienza a extender su influencia por el resto de Europa, en España ya aparecen composiciones mucho más afines al Orden y a la tradición que a la Aventura.

El Renacimiento, que paradójicamente surge como toda una Aventura, supone uno de los movimientos de Orden por excelencia dentro de la periodización. Aparece un gran fervor por todo lo relacionado con el mundo clásico y comienzan a intentar imitar las formas y los temas de la literatura grecolatina, escribiendo en latín sus más “altas” obras. Sin embargo, estos autores también escribían en su propia lengua y esto supondría un acercamiento mayor hacia la Aventura que hacia el Orden, alcanzando además estas obras una gran repercusión, mayor aún que la esperada por los propios autores, como le ocurrió a Dante Alighieri con su *Divina Comedia*.

Como señalaba anteriormente, la concepción de Aventura y Orden en el mundo clásico no era contemplada como una relación de opuestos, sino que eran concebidos como términos complementarios. Son autores como algunos teólogos medievales que marcaban la oposición entre *antiqui* y *moderni* y posteriormente autores renacentistas como Petrarca los que comienzan a profundizar en la oposición de ambos términos⁵⁰.

El Barroco está considerado como una época de innovación y Aventura. Autores como Lope de Vega se alejan de las normas clásicas del teatro para crear la *comedia*

⁵⁰ Fumaroli, Marc. *Las abejas y las arañas*, Barcelona, Acantilado, 2008, p. 27.

nueva. Su obra *El arte nuevo de hacer comedias en este tiempo* es una *poética* al más puro estilo de las *poéticas* clásicas, donde da una serie de normas y consejos para escribir *comedia nueva*. No sólo se aprecia esta similitud con los clásicos a la hora de utilizar una *poética*, sino que la deuda de los autores barrocos con el mundo clásico está presente en la gran mayoría de sus composiciones, solo que a diferencia del Renacimiento, se relaja el componente de Orden en favor del componente aventurero.

El Neoclasicismo que viene de la mano de la Ilustración supone una vuelta al Orden y está considerado como uno de los periodos más desequilibrados en favor del Orden. La estética del Orden se impone desde las altas esferas del poder, no sin gran oposición durante los años anteriores de autores como Charles Perrault o Fontanelle⁵¹.

La reacción contra el Orden neoclásico desembocó en el Romanticismo, que al contrario que la Ilustración, supone uno de los periodos más desequilibrados en favor, en este caso, de la Aventura. Sin embargo, en el Romanticismo se vuelve a la tradición y se revisan todos los periodos anteriores desde la visión romántica, incluida la época clásica, la cual resulta bastante idealizada por figuras como la de Lord Byron que murió luchando por la independencia de Grecia frente a los Otomanos⁵².

A partir de aquí, las corrientes se suceden a un ritmo vertiginoso. Algunas corrientes como el Modernismo y posteriormente las Vanguardias están muy ligadas a la Aventura y sin embargo, se aprecia en ellos un cierto elemento de Orden, puesto que para la creación, se rigen por una serie de normas, si bien es verdad que no son demasiado férreas⁵³.

La conclusión que puede extraerse de este análisis sería que la periodización sirve como elemento esquemático, pero sin embargo plantea bastantes inexactitudes a la hora de profundizar en ella. Es precisamente esta simplificación en la dualidad Aventura-Orden la que más problemas acarrea, ya que transmite la sensación de que en realidad son conceptos opuestos, cuando deberían transmitir su condición de complementarios.

⁵¹ Fumaroli, Marc. *Las abejas y las arañas*, Barcelona, Acantilado, 2008.

⁵² Nye, Robert. *Las memorias de Lord Byron*, Barcelona, Edhasa, 1991.

⁵³ Torre, Guillermo de. *Historia de las vanguardias literarias*, Barcelona, Guadarrama, 1970.

Como ya he dicho anteriormente, no me opongo a la periodización ni a la dualidad, soy consciente de la necesidad de simplificar las ideas para que puedan ser correctamente procesadas por el cerebro, sin embargo, considero que en ningún caso debería seguir promoviéndose la dualidad entre Aventura y Orden como una lucha de opuestos, ya que llevar a cabo esta radical separación, lejos de beneficiar a la concepción de la literatura a lo largo de la historia, la perjudica. Si se lleva a cabo el estudio o la lectura de un determinado autor viéndolo como un fanático de la Aventura o un fanático del Orden sólo porque en el proceso de periodización su época ha sido situada dentro de uno de estos dos extremos, entonces se perderá una parte importante del mensaje que dicho autor quiso transmitir.

CONCLUSIONES

1. Conclusiones sobre la concepción actual de lo que representan la Aventura y el Orden en relación con los debates literarios acaecidos en los últimos siglos en Europa

Aventura y Orden, Modernos y Clásicos, Jóvenes y Viejos. De cuanto se ha dicho antes, podemos concluir que todos estos nombres han servido a lo largo de la historia de la literatura para designar dos corrientes de creación opuestas, para diferenciar a aquellos que apuestan por innovar frente a aquellos que apuestan por rendir pleitesía a los autores “clásicos”. Este calificativo designaba en principio a los autores grecolatinos, pero su extensión comenzó a ampliarse hasta el punto de considerar clásica cualquier obra grande y bella a pesar de que en obras como las de Shakespeare o Cervantes no hay nada de “clásico”⁵⁴.

Podemos concluir también que la concepción actual de Orden sería la de aquellas personas que apuestan más por citar una extensa bibliografía de autores consagrados y llenar sus obras de referencias, mientras que la de Aventura sería la de

⁵⁴ Gide, André. *Incidences*, París, NRF, 1924.

aquellos que no quieren saber nada de otros autores y sacan todo de ellos mismos, creando obras innovadoras.

Como explicaba Jonathan Swift, los autores del Orden serían como abejas que liban el polen de numerosas flores para crear la dulce miel, mientras que los autores aventureros son como arañas que tejen una telaraña con sus propios fluidos corporales, procediendo su obra íntegramente de su interior⁵⁵, y como la araña *stegodyphus lineatus* o araña del Néguev que tras nacer comienza a devorar a su madre y a sus hermanos, los escritores aventureros parecen devorar mediante el olvido todas sus influencias, borrando el nombre de sus precursores mientras se ganan el suyo propio⁵⁶.

Evidentemente estamos ante una visión maniquea de lo que la Aventura y el Orden representan ya que Swift escribe esto en plena *Querrela de los antiguos y los modernos* y sus ideales se posicionan claramente del lado del Orden. Aunque la *Querrela* supuso todo un hito para la cultura europea, la verdad es que no resultó provechosa para la literatura, ya que la división de Aventura y Orden como términos opuestos e irreconciliables ha tenido consecuencias debido a la innecesaria intolerancia que ha generado de parte de los unos hacia los otros.

2. Conclusiones a cerca de los problemas derivados de la clasificación de los movimientos literarios en movimientos de Aventura y movimientos de Orden

Hemos estudiado como la oposición entre ambas corrientes de pensamiento ha acarreado problemas para la literatura. En primer lugar los problemas derivados de la clasificación forzosa de todas las obras y autores en tradicionales y aventureros. Según el sistema de periodización, la historia literaria oscila entre la Aventura y el Orden, sin embargo, se puede observar que estas oscilaciones no suponen un abandono total del periodo anterior, ya que cada periodo de Orden o cada periodo de Aventura experimentan una variación con respecto al periodo anterior de la misma naturaleza. Esto ocurre porque cada periodo de Orden o de Aventura bebe del periodo anterior, el cual es de naturaleza contraria. Cada periodo engendra al siguiente, el Orden nace de la

⁵⁵ Fumaroli, Marc. *Las abejas y las arañas*, Barcelona, Acantilado, 2008, pp. 9-23.

⁵⁶ Bloom, Harold. *Anatomía de la influencia: la literatura como modo de vida*, Madrid, Taurus, 2011, p.25.

Aventura y la Aventura nace del Orden, avanzan en zigzag⁵⁷, en espiral, pero cada uno es la evolución del otro, por tanto no pueden concebirse Aventura y Orden como contrarios sino como dos caras de la misma moneda⁵⁸.

3. Conclusiones sobre los problemas derivados de concebir Aventura y Orden como polos opuestos de una dualidad

Otro problema que hemos visto que plantea la distinción irreconciliable entre Aventura y Orden es el de la dualidad extrema. La dicotomía Tradición-Modernidad ha estado presente en las sociedades europeas desde la Antigüedad, sin embargo, esta oposición no siempre ha tenido las características que tiene actualmente. En la sociedad romana, existían la tradición y la innovación, sin embargo, su visión del equilibrio como valor estético, les llevaba a observar ambas concepciones estéticas como complementarias y no como opuestas. “*Virtus est medium uitiorum et utrimque deductum*”⁵⁹.

Actualmente, Aventura y Orden parecen formar una dualidad irreconciliable. Conviene distinguir entre dualidad y dualidad extrema. La dualidad es inevitable, es un proceso del cerebro humano para simplificar y esquematizar conceptos. El problema surge cuando la dualidad se transforma en una dualidad extrema, cuando comienzan a surgir posicionamientos a favor de uno u otro extremo de la dualidad, los cuales vienen acompañados de la intolerancia y el desprecio hacia el otro extremo. Las dualidades extremas, por desgracia, siempre han estado presentes en la cultura humana⁶⁰, pero la dualidad Aventura-Orden, concebida como dualidad extrema comienza a conformarse durante la *Querella*, no sólo durante el debate sostenido en Francia por Antiguos y Modernos, sino desde los últimos compases de la Edad Media y los albores del Renacimiento donde autores como Petrarca exaltaban la superioridad del Mundo Clásico sobre la innovación. Mundo Clásico en el que, como ya he dicho, aún no se contemplaba esta dualidad extrema.

Como hemos visto, uno de los problemas que acarrea la dualidad extrema es que algunos autores, tal vez por ceñirse a la corriente predominante en su tiempo, no

⁵⁷ Torre, Guillermo de. *De la aventura al orden*, Madrid, Fundación Banco Santander, 2013, p. 143.

⁵⁸ Baudelaire, Charles. *El pintor de la vida moderna*, Córdoba, Alción Editora, 2005.

⁵⁹ Horacio. *Epistolas*, I, XVIII, v.9, Madrid, CSIC, 2016.

⁶⁰ Nelson, John E. *Más allá de la dualidad*, Barcelona, La liebre de Marzo, 2001.

accedieron a ideas que podrían haber enriquecido sus obras. Además, el hecho de existir un paradigma dominante que desacreditase al otro, convierte la recepción de las obras en algo muy subjetivo que podría provocar el rechazo de grandes obras en una determinada época sólo por pertenecer a la corriente contraria. Por tanto, las dualidades extremas afectan directamente al proceso de creación y recepción literaria.

4. Conclusiones en torno a la necesidad de integrar Aventura y Orden como partes imprescindibles del desarrollo literario

A la luz de los datos observados durante la pugna entre Antiguos y Modernos acaecida durante los últimos siglos, podemos afirmar que una época partidaria de un Orden extremo caerá en el vicio del servilismo frente a los autores “clásicos”, dando como resultado un periodo de obras clónicas y poco o nada innovadora, transformándose la creación literaria de dicha época en un compendio ideas de otros autores en la que el escritor desempeña un papel secundario subordinado a los autores consagrados.

Una época de Aventura extrema, por su parte, dará como resultado una vertiginosa precipitación de ideas innovadoras que irán perdiendo su componente de innovación progresivamente. Igual que el Orden extremo está condenado a la repetición, la Aventura extrema está condenada a desaparecer precisamente por intentar evitar a toda costa la repetición. En un periodo de Aventura extrema, el escritor se convierte en protagonista, busca elevarse sobre los demás con gran energía, sin embargo termina por padecer un agotamiento de ideas, que lo lleva o bien a desaparecer, o bien a tomar sendas poco interesantes.

Si bien hemos visto cómo la dualidad extrema ha generado enfrentamientos entre los partidarios de la Aventura y los partidarios del Orden a lo largo de los últimos siglos de la cultura europea, en las últimas décadas han surgido grandes avances en la ciencia y en la filosofía que tratan de buscar una apertura de horizontes con teorías que defienden la imposibilidad para encontrar una verdad absoluta y siendo necesario el perspectivismo para entender el mayor número de puntos de vista posibles. Teorías

como la de *El gato de Schödinger* o disciplinas como la Mecánica Cuántica apuestan por la aceptación de diversas respuestas posibles para una misma cuestión.

La repercusión de estas teorías está contribuyendo a un alejamiento progresivo de muchos dualismos extremos y a apostar por visiones conciliadoras de teorías que parecían irreconciliables. Reconciliar Aventura y Orden puede parecer toda una aventura y sin embargo, no deja de ser una vuelta a la visión clásica del *justo medio* como medida de equilibrio y belleza.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía principal

- Bloom, Harold. *Anatomía de la influencia: la literatura como modo de vida*, Madrid, Taurus, 2011.
- Fumaroli, Marc. *Las abejas y las arañas*, Barcelona, Acantilado, 2008.
- Maravall, José Antonio. *Antiguos y modernos: la idea de progreso en el desarrollo inicial de una sociedad*, Madrid, Sociedad de estudios y publicaciones, 1966.
- Torre, Guillermo de. *De la aventura al orden*, Madrid, Fundación Banco Santander, 2013.
- Torre, Guillermo de. *La aventura y el orden*, Buenos Aires, Losada. 1943.

Bibliografía secundaria

- Alonso Monreal, Carlos. *Qué es la creatividad*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.
- Baudelaire, Charles. *El pintor de la vida moderna*, Córdoba, Alcion Editora, 2005.

- Bieler, Ludwig. *Historia de la literatura romana*, Madrid, Gredos, 2000.
- Chisholm, Roderick M. *Person and Object: A Metaphysical Study*, Google Books, p. 89.
- Crémieux, Benjamin. *Inquiétude et reconstruction*, París, Corrêa, 1931.
- Eco, Umberto. *Historia de la belleza*, Barcelona, Lumen, 2004.
- Gide, André. *Incidences*, París, NRF, 1924.
- Horacio. *Epistolas*, I, XVIII, v.9, Madrid, CSIC, 2016.
- Kalina, Eduardo y Santiago Kovadloff. *El dualismo humano*, Nueva Visión Argentina.
- Montaigne, Michel de. *Ensayos*, Cervantes Virtual, Libro II, Capítulo 13. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/ensayos-de-montaigne--0/html/febf17e2-82b1-11df-acc7-002185ce6064_167.html#I_90 (Cita tomada el 29/06/2016).
- Nelson, John E. *Más allá de la dualidad*, Barcelona, La liebre de Marzo, 2001.
- Nye, Robert. *Las memorias de Lord Byron*, Barcelona, Edhasa, 1991.
- Ortega y Gasset, José. *Meditaciones del Quijote*, Alianza Editorial, 2005.
- Ortega y Gasset, José. *Vives-Goethe*, Madrid, Revista Occidente, 1961.
- Read, Herbert. Prólogo al simposio *Surrealism*, Londres, Faber, 1936.
- Swift, Jonathan. *La Batalla de los Libros Antiguos y Modernos*, José J. de Olañeta, 2012.
- Torre, Guillermo De. *Historia de las vanguardias literarias*, Barcelona, Guadarrama, 1970.

- Tzara, Tristan. *Manifiesto dadaísta*, Zurich, Revista *DADA*, 1918.
- VV. AA. *Cahiers d'Art*, X, 7-10, París, 1935.